

LOS REYES EN LEÓN

EXPECTATIVA Y PROPOSITO

Todos los años y desde hace muchos, el día 5 de octubre es para León y, también, para toda la tierra leonesa, un día de solemnidad y de fervor popular. Es el día de San Froilán, y su patronazgo religioso tiene un ámbito de exaltación en el que queda incluida la dedicación filial a su otra alta y Santa Patrona, la Virgen del Camino. Es un día caracterizado también por la alegría romera de los leoneses. En todo ello ciframos un reconocimiento de personalidad común y, al tiempo, liberamos expresivamente los contenidos afectivos que, por nuestra manera de ser, severamente pudorosa, mantenemos casi siempre en escondida latencia.

Pero en el 5 de octubre de 1978, todas estas celebraciones y motivaciones sentimentales adquirieron un signo de inusual relevancia, y bien puede decirse que este Día de León se proveyó entonces, de su más noble carta de naturaleza histórica: fue el día, certeramente escogido, en que los Reyes de España peregrinaron también al centro espiritual de nuestra identidad para dejar patentizada su voluntad de ser los Reyes de León, dentro del concierto armonioso de los pueblos de España.

De este acontecimiento singular había que levantar un acta que se constituyese en Memoria duradera para el porvenir, y a este fin atienden las páginas que siguen.

Como dato de recuperación evocadora, con la pretensión de enlazar ésta que va a ser crónica de un día auténticamente regio, tenemos que recordar que, en nuestros fastos provinciales, no encontramos, dentro de nuestro siglo, una efemérides de pareja importancia, si no es remontándonos al año 1927, en que recibimos la visita de SS. MM. Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia.

De esta referencia al pasado hay que hacer un largo salto para llegar a este otro encuentro gozoso con Don Juan Carlos y Doña Sofía, y, en términos de somera anotación de los que fueron momentos prologales del gran día, nos ceñiremos a la constancia de que León, la capital y la provincia entera, dos fechas antes de la llegada de Sus Majestades, mostraban ya esos signos de alegre preocupación, de inquietud preparatoria, que habrían de regir en la multitud protagonista del aco-

gimiento: las banderas y gallardetes se multiplicaban en el ámbito de la ciudad, y los leoneses de toda condición y lugar preparaban su ánimo y las minucias prácticas de su asistencia a la cita con los Reyes.

Volviendo al propósito de esta edición extraordinaria de nuestra revista, queremos dejar prefigurado, al menos en términos de aproximación, el carácter y el tratamiento que hemos concebido para sus páginas. Se trata de la crónica extensa de un itinerario en el que Don Juan Carlos y Doña Sofía fueron constantemente acompañados por el pueblo leonés. Pero hemos pensado que, para la documentación completa de las circunstancias, no basta un relato temporal de los hechos: los Reyes de España han estado en León y con León; lo han habitado y sentido, y los lugares que habitaron o transitaron y las gentes a quienes se acercaron tienen una historia y una realidad, tienen un contenido de significaciones. Hay que dejar también constancia de ello. Por eso el texto y las imágenes que la Revista de la Diputación leonesa, en representación de todos los hombres y las tierras de la provincia, ha querido disponer como testimonio colectivo de la jornada, se nutrirán también de historificaciones relativas al tiempo y al espacio de los lugares que, principalmente, recibieron la presencia de los Reyes, y, asimismo, de las menciones concernientes a las posibilidades y problemas que en ellos se implican y se viven. Esto es algo semejante a una revisión de la realidad y, también, es una manera de escribir historia, aunque, en este caso, se trate de la historia del futuro.

Todo cuanto, modestamente, pretendemos incorporar al acta del que ya hemos llamado Gran Día de León, es inseparable de la significación del encuentro con los Reyes. Por eso va a quedar aquí anotado. Para que nuestra memoria sea más completa, más real, más fiel al sentido de los acontecimientos.

